



PAX VOBIS

Año XXVIII

Zaragoza, 1 Enero 1926

Núm. 641

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 5

Teléf. 1578

Sucursal de EL ECO DE LA CRUZ

Calle Benavente y Moriones, 5.
fábrica de toquillas (antiguo
camino del Sábado).

Cristo, Rey

Si, Rey.

Por herencia le dió el Padre toda la tierra, dice la Escritura.

Le pertenecen todas las almas.

El diablo las había hecho suyas; pero vino Cristo, subió hasta la cumbre del Calvario, murió en una cruz, y rescató a toda la humanidad.

Si, es Rey.

Rey de burlas apareció ante la multitud en la noche de la Pasión: coronada su cabeza con corona de espinas, con un cetro de caña en sus manos, con un manto de púrpura desteñida y rota sobre sus hombros.

Los sayones se arrodillaban ante El y le abofeteaban y escupían.
¡Ciegos!

No sabían que aquel Rey de quien se burlaban era el Rey por quien todos los otros reyes reinan, el Rey de todos los siglos.

Su reinado no era de este mundo, como había dicho a Pilatos.

Por esto no había venido en son de guerra, sino de paz, a conquistar las almas.

Por esto no iba a lanzar sobre los pueblos legiones de soldados, sino doce pobres pescadores.

Por esto su trono había de ser una cruz primero; después, una Hostia envuelta entre nubes de incienso, rodeada de guirnalda de luz, aclamada por los hombres, adorada por los hombres y los ángeles.

No era de este mundo su reinado; pero era Rey.

Rey de los judíos mandó poner Pilatos en lo alto de la cruz en que fué inmolado.

La frase no era exacta

No era sólo Rey de los judíos; lo era de todos los hombres.

Por derecho de naturaleza, pues era Dios.

Por derecho de conquista, pues era Redentor.

¡Cristo, Rey!

A la ley de su reinado tienen que someterse todas las cosas, si han de gozar de los encantos de la paz y de la dicha.

¡Desgraciadas familias las que se sustraen a la suave ley de su reinado!

No gozarán de la gloria, del honor y de la felicidad en que Dios ha querido que abundaran.

Sólo cenizas frías cubrirán su hogar, en el que deberían arder siempre los fuegos de un amor fecundo en sacrificios y en expansiones de gozo.

No elevaciones de espíritu, sino cálculos egoístas marcarán sus derroteros.

Como árbol sin savia, no darán más que hojas amarillentas y raquíticas que el dolor consumirá en el más cruel de los martirios, o el desencanto arrojará sobre las playas del envilecimiento.

¡Desgraciados pueblos los que no se sometan a las suaves leyes del reinado de Cristo!

Sucumbirán sin dignidad ni gloria después de haber sufrido el yugo de todas las tiranías.

Cristo es Rey universal.

De las almas principalmente.

Es éste el reinado más glorioso, por lo mismo que es el más difícil.

¡Reinar en un alma! se podrá esclavizar al cuerpo que la envuelve, desgarrarlo, quitarle la vida; pero con esto no se ha llegado a reinar en el alma.

Reinar en un alma vale tanto como poseer su corazón, dominarlo, hacerlo pertenencia suya.

¿Quién pretenderá tanto?

El alma se recoge en el corazón y allí se hace inconquistable.

El próximo día 4 celebra su fiesta onomástica nuestro amadísimo Prelado Doctor Don Rigoberto Doménech Valls.

EL ECO DE LA CRUZ se complace con este motivo en reiterarle el testimonio de su veneración y rendida obediencia, y hace votos por que Dios nos lo conserve muchos años.

Y suplica a sus lectores una oración fervorósima en ese día, para que el Señor le colme de bendiciones sin número.

A la vista de los garfios que han de desgarrar sus carnes;

y de la cruz en que habrán de ser inmoladas;

y de la hoguera en que habrán de ser consumidas;

a la vista de todo esto el hombre más débil puede decir al tirano: todo es tuyo; tuyas mis carnes, tuya mi libertad, tuya mi vida, todo esto en tus manos está; pero mi alma no, porque mi alma es mía y de aquel a quien se la dé.

Es la historia de los mártires.

¡Reinar en un alma!

Vale tanto como reinar en sus pensamientos, en sus afectos, en sus as-

piraciones, y sin otra ley que la ley del amor.

Vale tanto como ser dueño de ella para imponerla su ley, y sin peligro de que jamás se declare en rebeldía.

Ese es Cristo.

Son millones las almas en que reina.

Tiene derecho a reinar sobre todas.

El día 31 del pasado Diciembre el Santo Padre consagró el mundo al Sagrado Corazón de Jesús e instituyó la fiesta de la realeza de Cristo.

Si, Cristo es Rey.

Lo será siempre.

M. DE SANTA CATALINA.

AL SEÑOR MAGO, EN SU DIA

FELICITACIÓN

Mi querido señor Mago: dispense, pero aquí m'entro, que no sé cómo me encuentro ni casi sé lo que me hago.

Por el día de su santo, le vengo a felicitar con todo mi corazón y con todo lo demás.

Tres fueron los reyes magos y entóavía sé yo si es usted don Baltasar, don Gaspar u don Melchor.

Más güeno que el marzapán dicen qué es el señor Mago, pero no sé qué te diga, pué ser que sus llevis chasco.

Que hoy por hoy el marzapán se pasea en aeroplano, más alto que las estrellas; tiés que miralo y dejalo.

Con una copica e vino m'accontento en este día, si son dos, mucho mejor, si son tres, alelu-i-a.

No me venga usted con coles en este día tan grande; con coles y con patatas no se va a denguna parte.

Si tiene alguna perdiz y lae tirar, lleno de asco, tirela hacia mi corral que abajo estaré esperando.

Cuando abra usted una botella para dar alguna copa, no busque tirabuzón, yo la abriré con la boca.

Y muchos años, señor, que me pueda convidar, con mucha salud y pesetas, que es ahura lo principal.

Adiós le digo, señor, adiós, hasta la primera, aunque yo hago como aquel que hace que se va y se queda.

MACARIO.

Por la copia:

JULIO ASCANIO.



TRIBUNAL BARATO

—Señor.

—¿Qué ocurre, Macario?

—Ya sabe usted que se acerca su santo, y yo le aconsejo que cierre usted el Tribunal, por unos días, pa celebrarlo como corresponde. Yo quisiera, en ese día, tener una casa grande, nuestra, de esas que valen millones y toda llena de comestibles, con una bodega de esas que meten miedo...

—Ay, hijo mío, no sueñes, no sueñes que, por ese camino, voy yo más

aprisa que tú. Yo también he soñado con una casa muy grande, con mucho sol, muchos pájaros, muchas flores, mucha agua y hasta muchos pobres y enfermos a quienes hacer alegre la vida, pensando en que los pobres son el cuerpo dolorido y místico de Jesucristo. No sé si un día el Señor me dará este gusto; por hoy mis sueños son como los tuyos. A la sombra de EL ECO DE LA CRUZ quisiera yo ver todo esto reunido; pero, hoy, este sueño tiene la desgracia de ser eso,

sueño nada más; ese sería mi ideal, aunque yo no comiera más que patatas toda la vida. Por estar al lado de mi Señor Jesucristo, todo. Una iglesia así, muy iluminada, muy recogida, con una alta temperatura eucarística. Y mis pobres allí, alegres, dichosos y yo poderles decir: *Benedicid al Señor, porque es bueno: a El debéis todo esto*. Qué pena, todo esto es un sueño. Pide mucho, hijo mío; si EL ECO sigue prosperando, ¡quién sabe, quién sabe! Ya sé que esto es un sueño; pero déjame soñar, porque el mundo nos ofrece tan pocas realidades. Hay que recurrir a los sueños si queremos salir de esta modorra que nos rodea por todas las partes, aunque me llamen soñador y visionario, que de todo habrá por esos mundos del diablo. Déjame que te diga que mi ideal sería llevar por doquier la gran antorcha de la fe y llenar con sus ráfagas luminosas tantos espíritus como andan envueltos en las densas tinieblas del error y, a la vez, dar a los pobres pan abundante, que ellos mismos vieran bajar de la Cruz del Gran Cristo, redentor del mundo. Pero, mira, sospecho que en la puerta hay gente esperando, y nosotros estamos aquí perdiendo el tiempo con estos cuentos de las mil y una noche.

—Ya hace rato que están esperando, pero que aguarden y, si tienen frío, que se aguanten, u si les paice mejor, que se chupen los dedos; que eso es una cosa probada que, chupándose los dedos, uno por uno, no hay frío posible, ni aquí ni en Albalate del Arzobispo.

—Diles que entren, que está haciendo un frío horrible.

—Déjelos, que caten lo que es güeno.

—¡Por Dios, hombre, por Dios; estamos en el corazón del invierno.

—¿Corazón?; el invierno no tiene corazón; qué más quisiera.

—Es verdad, Macario, es verdad; el invierno es símbolo del pecado: todo lo mata, todo lo hiela con su aliento y, gracias, que las semillas se esconden en el regazo de la madre tierra, si no ... Pero, no te detengas, marcha, que entren al momento.

—Mire, ya los tié usted aquí; todos son conocidos. Este es maestro de escuela; tiene la cabeza tan grande porque la lleva llena de chicos que no paran de alborotar, que no sé cómo no los coge, uno por uno, y los estozeza contra la pared.

—Bueno, vayamos por partes: que se adelante el señor maestro; los maestros tienen todas mis simpatías, porque son elementos que pueden hacer muchísimo bien.

El Maestro.—Sí, señor, un servidor, en cuanto de mí dependa, estoy dispuesto a intensificar la enseñanza, dando, en mi escuela, una gran importancia a la enseñanza religiosa. Yo informo mi conducta en aquello que dijo Victor Hugo: *La ignorancia es preferible a la falsa ciencia; por eso, añadía, soy ferviente partidario de la enseñanza religiosa*. Yo creo que es preferible no comer, o comer muy poco, a tragar veneno. Y por eso vengo en este día que estamos, a principio de un año nuevo, a declarar que soy maestro de un país católico que me paga por enseñar, entre otras cosas, la doctrina católica y, en lo que a mí respecta, primero me

dejaría cortar la mano derecha que no responder a los imperativos de este mi deber.

El Mago.—Señor Maestro, muy bien, venga un abrazo y vaya una bendición copiosa de este pobre anciano que dobla su cabeza ante un maestro que así entiende sus deberes. Las doctrinas son como los frutos de los árboles, que no se pueden comer indistintamente: los buenos, sí; pero los malos, gusanados o podridos, no; esos no sirven más que para el estercolero. El que afirma que el niño debe aprenderlo todo, no sabe lo que dice. El niño no es un sabio que sepa distinguir el bien del mal; hay que seleccionarle la doctrina, como los alimentos; de lo contrario, comprometemos la vida del niño, dándole una doctrina venenosa en vez de una doctrina útil y provechosa. Los que piensan otra cosa, son locos que nada les importa comprometer el porvenir de la juventud. Los que ignoran qué doctrinas son buenas y cuáles las malas, esos no están capacitados para enseñar. Ordinariamente, dicen que el hombre debe aprenderlo todo, así se acertará con algo bueno. Ese necio se parece al que dijera que el hombre debe comerlo todo, pues así tropezaría con algún alimento bueno. No dudo que, con esa alimentación, se daría con algún manjar bueno; pero un solo alimento venenoso que hubiese bastaría para darle la muerte, a pesar de haber tragado algún alimento sano. ¿Así vamos a exponer las personas, con ese procedimiento insensato, como si se tratase de una piara de animales que apenas tienen valor? ¿Es que nos vamos a pasar el tiempo jugando al azar con la vida de los hombres, que tanto sacrificio cuestan a los padres y tanta sangre a Jesucristo? Por lo visto, para muchos, la vida humana no vale nada, y nos la podemos jugar a las chapas, en cualquier momento, para pasar el rato. Los padres todos deben armarse contra esa gente, sin espíritu, ni cristiano, ni aun filosófico; como nos armamos todos contra los lobos que acechan al rebaño de corderitos para hacer en él una razia espantosa. ¿Es que se quiere hacer en la carne de los hijos experiencias peligrosas, como si fueran conejos de la China? Pues no; eso se podrá hacer con hijos del arroyo que no tienen padres que los defiendan; pero no con hijos que han venido al mundo con cédula personal; con esos, no se hará, mientras haya padres que tengan idea de sus deberes, que tengan un poco de conocimiento para no consentir que sus hijos sean cernícalos. Y basta, otro abrazo, señor maestro, y que el cielo le premie y le bendiga.

El señor Maestro.—Amén y Dios que le dé mucha salud; gracias por su bondad.

El Mago.—De nada; predicar la verdad no es favor, es tan sólo justicia que se le debe siempre. Macario, que pase otro.

Macario.—Aquí tié usted a Cirilo, en una pieza.

El Mago.—Vamos a ver, Cirilo: ¿qué te pasa?

Cirilo.—¿Con que usted es el Mago?

El Mago.—Servidor.

Cirilo.—M'alegro de conocelo, que no le conocía más que de oídas, que

lleva usted mucho ruido por ahí. Y ¿cómo está usted?

El Mago.—Bien, hombre; pero déjate de cumplimientos y vamos al grano.

Cirilo.—Pues al grano voy. El caso es que a mí me pasan cosas muy raras, que usted, que es Mago y entiende algo de magia, podrá poner remedio. En mi casa no hay paz, ni la habrá, mientras ni mujer no cambie de carácter; y usted, con su magia, la puede hacer cambiar.

Macario.—Puede que tengas tú la culpa, melón.

Cirilo.—Mira, Macario, no te metas ande no te llaman, que no quí na con tú.

El Mago.—Silencio todos. Y realmente, hay que ver si la culpa de que la paz se turbe en tu casa la tiene tu mujer o la tienes tú, Cirilo; porque, si la tienes tú, quien ha de corregirse no es ella, sino tú mismo.

Cirilo.—Yo soy un hombre honrado.

Macario.—No faltaba más.

El Mago.—Hay, efectivamente, muchos hombres honrados que son absolutamente intratables.

Cirilo.—Es que, en mi casa, yo soy el amo, puedo hacer lo que me dé la gana, y los demás tienen obligación de callarse y obedecer.

El Mago.—Poco a poco, poco a poco, Cirilo. Tú tendrás todos los derechos, en casa, cuando hayas cumplido el primero todos tus deberes.

Cirilo.—A mí nadie me puede echar nada en cara.

Macario.—El otro día te vi por la calle borracho como una cepa; ibas de banda a banda por la calle. Aún te dijo Tanasio: —Oye, ¿qué le escribes a tu agüela? Y contestó Nicolás: —Sí, pero se tuerce una miaja.

Cirilo.—No haga usted caso, señor, que sólo dice eso por metese en todo. No digo que no fuera una miaja alegre...

Macario.—Como una cuba, señor, hasta arriba, como una cuba, pero güena.

Cirilo.—Y no vaya usted a creer que eso lo hago to los días, ni mucho menos.

Macario.—Pus a mí m'han contado...

Cirilo.—Calla, mostrenco; también a mí me cuentan muchas cosas y me callo. No, señor Mago, no haga usted caso. A más, aunque así fuera, ningún mal hago a nadie con eso; con mi dinero me emborracho, si es que m'emborracho, que eso aún está por ver. Y aunque m'emborrachara; mi mujer, pa eso es mi mujer, pa tener paciencia con un servidor y echalo todo a güena parte. Pero no, señor, se pone a gritar que paice una loca; los chicos, al oíla, lloran, y un servidor, carcule usted cómo se pondrá un servidor. Comienzo a repartir leña, y luego, que si m'hace mal este brazo, que llevo rota la cabeza, que se me sale una costilla... Lo que yo le digo: si tuvías callao, no pasaría esto. Pero no, señor, no se puede salir con las mujeres.

Macario.—¿Pobre siñá Camila!

Cirilo.—Pero ¿quién te da a tú vela en este entierro?

El Mago.—Por lo visto, es cierto que te emborrachas, y un hombre que se degrada hasta ese punto no está en condiciones de reclamar derechos que no ha sabido conquistar

para el año que ahora comenzamos. Como si te confesaras, séme franco, ¿cuántas veces te emborrachas tú?

Cirilo.—¿Al mes u a la semana?

El Mago.—A la semana.

Cirilo.—Pues hay semanas que no pasan de tres.

Macario.—¡Atiza!

El Mago.—¿Y otras semanas?

Cirilo.—Otras semanas, algo más; pero siempre sin infición. Empieza uno a beber y, como cuando bajas por una cuesta corriendo que no te puedes detener, así me pasa con la bebida; cuando me voy a dar cuenta ya la he cogido. Y no, señor, no hay conocimiento pa tanto; qué quíe usted, no hay más.

El Mago.—Pues mira, Cirilo, tú no te corregirás, ni en este año ni en el que viene, si vives, porque tu vida es corta. Y es que tienes un vicio que no puede ser peor. Que consiste en que no te conoces y crees que todos faltan a tu lado, menos tú. Por fin, del que se conoce que falta, hay que esperar que llegue a corregirse; pero del que no conoce que falta, por el contrario, cree que todos faltan menos él, no se puede esperar nada: como el que está enfermo y no lo sabe, que ni siquiera se pone en cura. Mal año te espera, Cirilo; los borrachos son de lo más despreciable que hay en la tierra; son considerados como verdadera calamidad, y tu fin será triste, muy triste.

Cirilo.—Y con tanta labia que tié usted y con toa magia ¿no alcanza más?

El Mago.—Retírate, Cirilo, que me das asco; siento una repugnancia invencible hacia todos los borrachos.

Cirilo.—Por lo visto, usted no sabe lo que es güeno; ¿no s'ha visto nunca en ese estao?

El Mago.—Estás demás aquí. Vete, no te quiero ver, ¡pobre Camila!

Cirilo.—Pobre Cirilo, que la tié que aguantar. ¿Quié usted que se la traiga de criada, pa que vea usted.....

El Mago.—Macario, coge una escoba y recoge eso.....

Macario.—Ven, maño, ven.....

El Mago.—Basta por hoy, que se ha hecho tarde. Los que quedan, otro día, y feliz año nuevo. —El Mago.



¿Una humillación?
 ¿Un dolor?
 ¿Un sacrificio?
 No mires abajo, mira arriba.
 Es Dios que lo ha dispuesto de ese modo.
 Adora su voluntad santísima.
 Amala con todo tu corazón.
 Dios quiere tu bien.
 ¿Y si vieras además con qué amor te lo procura!

M. DE SANTA CATALINA.

HOJA PARROQUIAL DE ALCOBENDAS

En broma y no en broma
(CONCLUSIÓN)

Cansado de sus viajes se retiró a Cosuenda, provincia de Zaragoza, donde hay un vino que ¡me río yo de los vinos! Ese es un vino que no le hay mejor en todo el campo de Cariñena, y eso que abarca muchos pueblos. Después se dirigió a Teruel, de donde luego fué a Pinseque y Sobrarbe, a recordar el antiguo reino de Sobrarbe, y por Sigüenza, Brihuega, Ruguilla y Cifuentes se vino a Guadalajara, y finalmente a Alcalá de Henares, donde cuatro huevos son dos pares, y a Madrid, de donde partiera.

Hace pocos días uno me preguntó, con intención de que lo insertara en la presente "Hoja Parroquial", cuál es el hombre más inútil de la tierra.

Yo (francamente) no quería contestar, porque no se creyera que hacía ninguna alusión (Dios me libre); y al ser importunado dos y más veces, he de contestar. La tierra, el mundo, es a manera de un inmenso cuerpo, en que los mares son como el corazón, las fuentes las arterias, los ríos las venas, los continentes los brazos, las cordilleras los músculos, los valles los pies, las cavernas submarinas y subterráneas las cavidades torácica y abdominal con sus infinitas ramificaciones que llegan al Océano; la cabeza la atmósfera, de donde todo recibe vida, comunicación, y en virtud de la cual se verifican las secreciones y excreciones, el rocío, la escarcha, etc., y esas ramificaciones que llegan al Océano podemos considerarlas como los nervios.

Ahora bien; todo es necesario. Pero si algún hombre creyese suprimir algo de esto, sería el más inútil de la creación. Si el hombre cree que, en algún caso, no es necesario ni su cerebro, ni sus brazos, ni sus pies, ni nada de todo lo que se le ha dado para su vida y la comunicación con los demás, ni su inteligencia más que para satisfacer sus caprichos, sin atender a una vida ulterior que ha de dar principio en la tumba y es inacabable, si el hombre no emplea todo su cuerpo y su alma para servir más que a sus deseos, ese hombre es un cerro a la izquierda de la Unidad que preside a este mundo, una nota que ha dejado de ser tónica en el concierto de la humanidad, un sér incapaz de elevarse sobre la corteza grosera del materialismo, un hombre que no sabe emplear los bienes que Dios le ha dado, ni en provecho suyo ni en el de sus semejantes, y que todo lo emplea para ofender a Dios que le concedió esos dones, y a sus semejantes, a quienes desprecia porque él es el primero digno de desprecio.

MARIANO SEBASTIÁN IZUEL.

A la Virgen de la Paz

Bajo tu manto, Señora,
Yo deposito mi fe,
Mi corazón y mi alma,
Entero todo mi sér.
Necesito de tu auxilio
Para cantar tus loores,
Y ensalzar tu nombre hermoso
En medio de las naciones.
En día hermoso, esplendente,
Apareciste risueña
A una pastorcilla humilde
Que estaba allá, en Fuentidueña;
Ella se admiró al mirarte,
Y quedó como dudando
Si era cierto o fantasía
Lo que estaba ella mirando;
Al punto la consolaste
Cuando Tú la asegurabas
Que eres la Virgen bendita
Que con nosotros quedabas,
Para ser nuestro consuelo
En todos nuestros dolores,
Y alcanzar de Dios la gracia
A los pobres pecadores.
Para convencerla, hiciste
un milagro en aquel día,
Y es que halló pan en su casa
Donde antes no lo había,
Y cuando su mano manca
Al punto consolidaste,
Fué otro milagro estupendo
Con que aquí te revelaste.
Al punto, el clero y el pueblo
Acuden en procesión,
Y al verte allí tan hermosa,
Y llenos de admiración,
Te contemplan extasiados
Dirigiéndote oraciones,
Y con ellas te presentan
Sus humildes corazones.
Desde entonces, Madre mía,
Lo mismo el hombre que el niño
A tus plantas depositan
Las prendas de su cariño.
Jamás faltará la fe
En tu pueblo de Alcobendas,
Pues Tú nunca dejarás
De recibir sus ofrendas.
Pueblo ilustre, pueblo noble,
Pueblo grande en religión;
No te olvides de tu Madre,
Que es Madre de bendición;
Y, aunque fatídico suene
El eco de maldición...,
No temas; esta es tu Madre,
Tu Madre de corazón.
¡Virgen piadosa y bendita!
Escucha las oraciones
Que hasta tu trono te elevan
De la Europa las Naciones,
En busca de bienestar
Y de la paz deseada,
De la paz que no da el mundo,
De la paz que es tan buscada;
La paz que nadie ha encontrado,
Pues no saben que sois Vos,
Nuestra Madre y medianera
Que nos conduce hasta Dios.
¡Oh vosotros que buscáis
La paz a vuestras banderas!
Venid todos a encontrarla:
Aquí está: está en Alcobendas.
Acudamos, pues, a ella,
Vayamos a Fuentidueña
A pedir que salve a España
Y proteja a su Alcobendas.

MARIANO SEBASTIÁN IZUEL.

Conferencias pro cultura

Con gran entusiasmo y emulación dignos de encomio han empezado en esta Escuela nacional las conferencias para adultos.

El día 21 de Noviembre, a las ocho de la noche, hecha la presentación, en sencillo, aunque vibrante y elocuente párrafo, por D. Emilio Casado, Maestro nacional, comenzó la primera conferencia D. Mariano Sebastián Izuel, Cura párroco, entreteniendo al auditorio, compuesto de alumnos y personas distinguidas y de todas las clases sociales, con el tema: *La langosta y la filoxera*, plagas de triste celebridad para los campos: su presentación, descripción, males causados y sus remedios.

El día 26 tocó la segunda conferencia al Excmo. Sr. General D. Cándido Gómez Oria, que, como conciudadano y discípulo, en otros tiempos, de esta misma escuela, parecía que, al recordarlo, su ánimo se elevaba a más altas regiones con las añoranzas de aquellos días nunca olvidados. Dió prudentísimos consejos a los adultos, enseñándoles que, si no habían recibido más que los otros de la mano de Dios, porque tenían, como los demás, sus tres potencias; no obstante, les hizo ver que, en los embates de la vida, la más esencial es la voluntad, con la que el hombre puede vencer todos los obstáculos. Fué muy aplaudido.

La tercera conferencia, el día 5 de Diciembre, estuvo a cargo del digno Radiotelegrafista D. César Sánchez, el cual, con derroche de ciencia, amabilidad característica y conocimientos nada vulgares, expuso gráficamente y con sencilla explicación lo que es la telegrafía sin hilos, vulgarizándola en cuanto cabe, demostrando cómo se propaga el sonido por medio de las ondas hertzianas, cómo se verifica la repercusión en los receptores y todo lo que tiende a demostrar la invención de Marconi. Fué aplaudidísimo.

La cuarta de esta serie la desarrolló D. José Páramo Curruchaga, Oficial de Correos, tratando del tiempo de los Reyes Católicos, o sea la reunión de todos los reinos en uno solo, la conquista de Granada entregada por Boabdil El Chico, el establecimiento del Santo Oficio y el descubrimiento de América por Cristóbal Colón, en la cual conferencia el disertante demostró grandes conocimientos de nuestra historia, memoria privilegiada y dotes científicas para vulgarización. Fué también muy aplaudido.

Nuestra enhorabuena a todos.

UN OYENTE.

A. M. D. G. et B. M. V.